

# En la ventana

Felipe Benítez Reyes

Álvaro García

Abelardo Linares

Joan Margarit

Miguel Ángel Velasco

Luis Antonio de Villena

ILUSTRA Montserrat Soto

## LETANÍAS

Perro entre las tinieblas refulgentes,  
trastornado de luna y de ginebra.  
Nocturnal perro loco que muerdes en el hombro a las muchachas.  
Loco perro vampírico que sales de la cripta perfumado.  
Perro de pura rabia  
que olfateas el rastro del Cielo en los infiernos,  
la huella de Dios padre en un tacón de aguja.

*Ladra por nosotros.*

Plaga de la Albufera.  
Comedor de pirañas en Perú.  
Corredor de los montes coronados de bruma.  
Ángel con un tridente de diablo que baila.  
Derviche de tu sombra.  
Sombra fuera de ti.

*Ten piedad de nosotros.*

Merlín del alba clara.  
Alquimista difuso en fumarolas.  
Druida entre mandrágora y azufres,  
con tu libro de salmos exaltados.  
Último de la fiesta que no acaba.  
Furtivo de la vida de frontera.

*Canta tú por nosotros.*

Luzbel de juglaría.  
Juglar fantasmagórico.  
Heraldo metafísico del futuro que esplende  
como una incertidumbre sacrosanta.  
Vidente del abismo que aún queda por abrirse.

*Danos siempre la mano.*

Padre amantísimo.  
Pira de las virtudes.  
Tabernáculo santo en que sangra el Cordero.  
Consuelo de alucinados.

Esclavo de metáforas, ladrón de sinestesias.  
Dandi de los submundos.  
Digno de toda alabanza.  
Mordido por serpientes  
que mueren al morderte.

*Ruega por nosotros.*

Carlos Marzal.  
Marzalito.  
Traspasado por una lanza.  
Espía en Jericó.  
Jodido Perro Loco, delicia de todos los santos.  
Marine sin igual en la batalla.

*The happy few, the proud.*

Hermano en esta farsa prodigiosa.  
Camarada en el fuego en que te quemas.  
Deseado de los collados eternos.  
Pie que aplasta la cabeza soberbia del dragón.  
Puerto de caridad de los naufragios.  
Reclamo de Adán y rescate de Eva.

*Funde tú los metales.*

Arma virumque cano troiae...  
Tú que alientas los pecados del mundo,

*ora pro nobis.*

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas incumplidas  
y el perdón eterno por nuestras faltas eternas en esta vida fugaz,

*ora semper pro nobis.*

Felipe Benítez Reyes

C. M.

Carlos sacude un dedo cuando habla,  
y otras veces lo gira  
como —si removiera lo que dice  
o le moviera el hielo a la conversación.

En poemas de Carlos  
tiene el misterio un frío sin atar:  
más aún que el que duda desvelado  
y ciñe reflexión sobre la vida,  
hay un Marzal que fía a la palabra  
y trata variaciones sobre una contraseña  
con palabras que unen realidades contrarias  
y que nos van llevando a donde no sabemos  
sin conclusión ni duda:  
la demora  
del sentido en la noche.

Álvaro García



## EL FESTIN DE LAS PALABRAS

*Para Carlos Marzal,  
numeroso y solitario en su tierra de Frontera.*

Los descoloridos y apolillados prejuicios de la derecha,  
los prejuicios novísimos, aún relucientes, de la izquierda.  
La verdad de ayer, la verdad de mañana,  
la verdad sin ayer ni mañana de este instante,  
de este mismo instante, oloroso a hierba recién cortada y honda tierra  
húmeda

o a tabaco frío y papel de periódico,  
de este mismo instante que ya es fatalmente otro,  
porque, aunque todo lo que es quiere permanecer en su ser,  
como decía ese gran humorista, el viejo Heráclito,  
todo se muda, también, y se transforma y fluye eternamente,  
muriendo para renacer, renaciendo para morir,  
sed incesante que nunca se calma dos veces en las mismas aguas.  
Pero abrevamos en esas aguas nuestra sed de eternidad,  
nuestra infinita sed de eternidad a la que no nos atrevemos a llamar  
olvido.

Bebemos, como en ricas copas, demorándonos, las grandes palabras,  
nos emborrachamos hasta la náusea con las grandes palabras,  
devoramos, hasta apurar su supurante tuétano, las grandes palabras,  
esas mismas grandes palabras que a su vez nos devoran  
como los soles negros devoran toda luz.

Por todo eso, porque todo gira encadenado a una infinita rueda  
cuyo oscuro eje inmovil es el deseo,  
detente ahora a escuchar el preciso y sutil mecanismo  
que obliga al movimiento de esa rueda, atiende ahora, bajo la noche  
inmensa,  
sin palabras, al íntimo, sigiloso ruido del girar del universo.

Quizás su secreta música sea la de tu corazón.

Abelardo Linares

Amic Carlos: mirant pel finestral  
cap als jardins deserts i ben cuidats  
de Herzliya, que arriben fins al mar,  
i sentint el soroll, que mai no para,  
de l'autopista Haifa-Tel Aviv,  
m'he sentit trist mentre me'n adonava  
que ja hi ha grans poetes que podrieu,  
com tu, haver estat fills meus.  
Que no llegiré mai el que escriureu  
en arribar als meus anys.

Creuades pel vent fosc de la memòria,  
llampurnegen les llums de la ciutat:  
cada una és un dels nens i nenes morts  
en els camps d'extermini. Els seus noms  
els murmura una veu mentre les llàgrimes  
pel que no té remei baixen pels murs  
com per una cisterna de dolor.  
Les paraules en àrab i en hebreu  
són del color del terra del desert  
quan surt el sol. És el mateix color  
de la pedra rosada on van rentar  
el cos mort de Jesús. Jerusalem  
és un cable on es posen els ocells,  
que aquí són capellans de tota mena,  
barbuts i amb vestits foscos, i jueus  
ortodoxes resant davant del mur,  
obsessos, bombejant des d'un pou sec.

**CARTA DE ISRAEL**/Febrero de 2005//Amigo Carlos: en el ventanal,/frente a estos jardines cuidados y sin nadie,/de Herzliya, que llegan hasta el mar,/y escuchando el rumor, que nunca cesa,/de la autopista Haifa-Tel Aviv,/me he sentido triste al darme cuenta/que hay ya grandes poetas/como tú que podríais ser mis hijos./Que no leeré nunca /lo que un día a mi edad escribiréis.//Cruzadas por oscuros vientos de la memoria,/la ciudad siente destellar sus luces:/cada una es un niño o una niña/muertos en campos de exterminio. Nombres/que murmura una voz mientras las lágrimas/irremediables bajan por los muros/como en una cisterna de dolor./Hebrea o árabe, las lenguas son /del color de la tierra del desierto/al levantarse el sol. También es el color/de la piedra rosada donde el cuerpo/muerto de Jesucristo fue lavado./Jerusalén es como un cable/donde van a posarse toda clase/de pájaros, que aquí son sacerdotes/barbudos,

Els soldats d'uniformes verd oliva,  
les seves armes negres i els seus ulls  
ferotges, espantats, tendres, cruels,  
vigilen, rere un mur de formigó,  
llocs sagrats que no són res més que un nom  
però que té la força dels poemes  
que escrius i que escriuràs. Carlos, amic:  
el millor de nosaltres també és por.

Entre les roques del desert se sent  
constantment la presència d'algú.  
La sang que es va vessar en la fortalesa  
ara és aquesta pols que està mirant  
desde l'alçària vers l'horitzó:  
és la pols que trepitjo en el silenci  
d'un matí gèlid dos mil anys després.  
Penso en la meva història, també  
una pols delicada amb la que faig,  
mesclada amb llàgrimes, aquest morter  
per construir el mur de l'oblit.  
Com el Mar Mort, inútil de tan blau,  
és la meva tristesa: el desert  
mor en platges de sal, la pura llum  
de la paraula amor, dita amb respecte.

En el pou sec dels mites he llençat  
tots els del meu passat, i sento l'eco  
transhumant de la llei que sobreviu  
en la intempèrie de tants de símbols.  
Sigui el qui sigui avui, la meva vida  
és un mosaic que, per poder compondre'l,  
va caldre esmicolar prèviament.  
Sempre ha estat necessària, primer, una gran destrossa.  
Després, com recordar si un no és amarg?

con ropajes oscuros, y judíos/ortodoxos que rezan frente al muro,/bombeando, obsesos, desde  
un pozo seco.//Soldados de uniforme verde oliva/con armas negras y con ojos tiernos,/feroces,  
asustados y crueles,/vigilan, tras un muro de hormigón,/lugares santos que son sólo un nombre,  
/pero con esta fuerza de los versos/que ya has escrito o los que escribirás./Lo mejor de nosotros  
es también,/Carlos, amigo, el miedo. //Entre las rocas del desierto /se siente siempre la  
presencia de alguien./La sangre derramada en esta fortaleza/es el polvo que ahora está mirando/  
desde su propia altura al horizonte:/el polvo que en silencio estoy pisando,/dos mil años después,  
una mañana gélida./Y pienso que mi historia también es/un delicado polvo que, mezclado /con  
lágrimas, amasa este mortero/para construir el muro del olvido./Como el Mar Muerto con su  
azul inútil/es mi tristeza: el desierto muere/en las playas de sal, la pura luz/de la palabra amor,

D'això en podria dir metalls pesats,  
penso, mentre imagino els teus ulls greus,  
resplendents de negror en la intimitat:  
metalls irradiant  
des del centre on sorgeixen els teus versos,  
poeta fosc i lluminós alhora,  
Carlos, com el Mar Mort  
clavat en el desert una nit sense lluna.

En l'aeroport, el policia,  
educat, perillós, pregunta ràpid  
i torna a preguntar, fred com una arma:  
el comiat té aquest somriure dur.  
I mentre l'avió s'està enlairant  
amb un lleu sobrepès —els mil·ligrams  
del meu record— els llums de la ciutat  
són agressius com una mala mar.

### Joan Margarit

que digo con respeto. // En el pozo reseco de los mitos / arrojo todos los de mi pasado / y puedo oír el eco trashumante / de aquella ley que sobrevive aún / en la vasta intemperie de los símbolos. / Mi vida, sea lo que sea ahora, / es un mosaico: para componerlo, / debió romperse antes en pequeños pedazos. / Siempre han sido precisos grandes destrozos previos. / Después, ¿cómo podría, / si uno no es amargo, recordar? // Debería llamar a todo esto / metal pesado, pienso, imaginando / tus ojos graves y resplandecientes / de negrura en su propia intimidad, / metales irradiantes desde el centro / del que surgen tus versos, poeta oscuro, / luminoso a la vez, metal pesado / como el Mar Muerto, Carlos, / clavado en el desierto una noche sin luna. // En el aeropuerto, el policía, / peligroso, educado, me pregunta / rápidamente y vuelve a preguntar, / tan frío como un arma. / Dura sonrisa la de despedida. / Y mientras el avión comienza a despegar / llevando ese ligero sobrepeso / de mi recuerdo —sólo unos miligramos— / la ciudad me despide con sus luces / agresivas como una mala mar.

## PERRO EN FUGA

(Para Carlos Marzal)

Ese perro me huye  
sorprendido en su afán en esta mansa  
mañana de febrero. Yo le silbo  
y me huye, mancha negra  
por entre los almendros de nevada  
sazón. Le silbo suave  
y se afila  
su huida  
en una cuña  
de sombra, en una herida  
que exhala el llano y su estertor florido.

¿He de volver a verlo aún otra vez  
por entre nieves, lampos, crudos cúmulos,  
cuando huyan por los bordes  
de un punto ciego ramas, horizontes,  
miedos, amor, fatiga en fuga última  
suspendido en el salto al perro negro?



Cortesía Galería Luis Adelantado

Miguel Ángel Velasco

SONETO IMPURO CELEBRANDO A CARLOS MARZAL,  
GRAN POETA DE PAÍSES NOCTURNOS  
Y METALES PESADOS

Forjado en noches de feliz ventura  
donde turbios bogaban desalientos,  
crecía el pensamiento en placer y locura  
allí donde el poema es brasa de Aqueronte ...

No haces con el hierro flámula o cresta  
sino que tu metal sirve de soporte al día  
y el ánimo se templea en yunque ardido  
porque el dolor se vuelva lumbre limpia.

Así, noble Marzal, querido Carlos, tu verso  
haces volviendo el daño en oro  
puro, en arquitrabe feliz y adiamantado.

La tierra del pensar y el sentimiento  
a tus palabras-ley se abre en cien surcos  
y tu verso es el **dictum** que los colma.

Un verso donde pesa el buen sentido  
y donde alumbra luz de noche el reino.

*Madrid, 28 de Marzo de 2005*

Luis Antonio de Villena